

Frete libertario

Madrid, 8 febrero de 1939

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 700

ES HORA DE CONCORDIA Y DE UNION

con serenidad y con lealtad pueden vencerse las dificultades de la hora que pasa

La situación creada por las acciones militares emprendidas por los rebeldes en Cataluña coloca al proletariado español en una grave situación, que es preciso afrontar con serenidad; de otra manera, dando paso a las improvisaciones, dejándose llevar por el pesimismo sin justificación o por el optimismo sin motivo, nos exponemos a encontrarnos en un callejón sin salida,

que hoy no puede hacerse o figurarse como ciertos ni en sus pensamientos más optimistas. Ahora bien; sobre la serenidad que pedimos para hacer frente a la situación, es necesario añadir la lealtad de todos los trabajadores entre sí, y la lealtad de todos los hombres representativos de las diversas tendencias políticas o sociales, con el resto de los grupos que se integran en la comunidad antifascista.

Deben terminarse a rajatabla las acciones particularistas, las iniciativas individuales o de grupo; y desde luego deben arrinconarse, de una manera absoluta y radical, todas las apetencias de grupo político que vayan en menoscabo de los intereses del resto de los sectores antifascistas de España.

No es posible que existan todavía en nuestro país gentes que crean que la victoria propia, en toda la línea, puede lograrse, sin haberse asegurado de antemano

la victoria del antifascismo. Tan sólo cuando éste haya logrado el triunfo claro y preciso que ansían todos los trabajadores es cuando éstos podrán respirar tranquilos y dedicarse a determinar cuáles serán las condiciones de organización de su vida futura. Pero todo lo demás es colocar los mejores triunfos de que disponemos, nuestras mejores armas, en manos de los más encarnizados enemigos del proletariado español antifascista.



Leed "CNT"

ESPIONAJE ALEMAN EN FRANCIA

El gran semanario izquierdista francés, "La Lumière", publica un extenso reportaje sobre el espionaje alemán en Francia, existen seis departamentos o sea servicios de espionaje "nazi", a saber:

El servicio de Bohle (jefe del partido en el extranjero) al servicio Goebbels (Ministerio de Propaganda) el servicio Rosenberg (el "teórico" e inspirador de la política exterior alemana), el servicio Rimmmler (jefe de la Gestapo), el servicio de la Embajada alemana en París y, finalmente, el servicio Hess (lugarteniente del "führer").

El "Servicio de la Embajada" tiene, en primer lugar, sus informaciones militares, todos retribuidos. Luego dispone de medio millón de francos por mes para "trabajar" la prensa.

El "Servicio Bohle" depende, como la Embajada, de Ribbentrop. Com-

prende en todo el país, infinidad de grupos locales. El grupo local de París, por ejemplo, tiene 3 ó 4.000 miembros, organizados por barriadas. Su misión consiste en realizar actos de espionaje.

El "Servicio Himmler" se compone de los grupos locales del Servicio de Seguridad (Sicherheitsdienst), bajo los órdenes de Himmler, jefe de la Gestapo. Este servicio está encargado de la vigilancia de los alemanes residentes en Francia. Hay que poner de manifiesto que este servicio elige entre la colonia alemana ciertos individuos que reciben un entrenamiento especial que les prepara para la tarea de servir como agentes de información, es decir, espías.

El "Servicio Hess" constituye una oficina de información bajo los auspicios directos del representante del "führer", Rudolf Hess. Además de sus

secciones culturales, jurídicas y de política interior, comprende este servicio una sección de política exterior. El jefe de esta Sección es todavía, a pesar de haber ascendido entre tanto a ministro de Relaciones Exteriores del Reich, el Sr. Ribbentrop. Los principales colaboradores de Ribbentrop son Abetz y Raubach, dos personajes muy conocidos como miembros del Comité Franco-Alemán y que se preocupan, bajo un título u otro, de la aproximación entre Francia y Alemania. Estos individuos se sirven de alemanes instalados desde tiempo en Francia, para procurarse informaciones sobre la alta finanza, industria, etc., que transmiten a Alemania. El Comité Franco-Alemán constituye, naturalmente, una de las más apreciadas fuentes de información. Gracias a este organismo se ha podido transmitir a Alemania, durante las semanas críticas de septiembre, informes de alto valor, poniendo al corriente a las autoridades del Reich de la evolución del ambiente político de París, de los propósitos de los ministros, etc., El servicio Hess-Ribbentrop-Abetz es una de las piedras fundamentales de la victoria de Munich.

Ahora, algunas palabras sobre el "Servicio Rosenberg", y sobre el "Servicio Himmler".

El servicio de Rosenberg no tiene representación permanente en Francia. Utiliza los servicios de periodistas y viajeros alemanes, está en contacto con ciertos círculos antisemitas que les proporciona documentación. El Servicio Himmler es un servicio de espionaje político y de la policía. Emplea preferentemente los periodistas alemanes y a veces supuestos periodistas franceses. Dispone de un agente permanente en cada importante ciudad francesa. De este servicio depende, a su vez, el Servicio de Seguridad, antes mencionado. Los medios financieros de los cuales dispone el Servicio Himmler son enormes. Realiza las más diferentes tareas. Como ejemplo citamos aquí que fué el Servicio Himmler el que hizo partir de Marsella la falsa noticia de Marsella en 1937 —de que habían salido para España varios batallones de la Legión Extranjera— noticia que permitió a la prensa alemana desencadenar una furiosa ofensiva contra Francia.

Para terminar, hablemos brevemente del "Servicio Goebbels". Este es más bien un servicio de corrupción que de información. La naturaleza de sus trabajos es tal que la Embajada estima prudente distanciarse de él. La oficina Goebbels manipula grandes sumas de dinero.

Tal es el texto del sensacional reportaje de "La Lumière". "Le Populaire" añade: "¿Los señores Daladier y Bonnet han pedido y obtenido, en nombre de "buena vecindad", que la declaración firmada en París quiere establecer el cese de las agitaciones de la propaganda alemana en Francia y la disolución de las organizaciones alemanas de espionaje y de corrupción de las cuales está infectado nuestro país?"

VISADO POR
LA CENSURA



Las declaraciones de Chamberlain, signo de la influencia de Roosevelt, molestan a la Prensa italiana

Italia da muestras de inquietud. Las mentecadas, los cuentos, las segundas intenciones van camino de perder eficacia. Conforme el rearme inglés se realiza, entre las nieblas de Londres se percibe cierta claridad. Chamberlain contestó vagamente con respecto a sus compromisos con Francia, bien al revés a como lo hizo Hitler en su discurso del 30, diciendo que Alemania estará al lado de Italia caso de ser agredida. El "duce" tenía motivos para estar satisfecho. Alemania le secundaba en sus ambiciones, en un apoyo mutuo, a los efectos de conseguir sus pretensiones irredentistas. Italia y sus colonias Alemania. Mas le animó a pensar así el discurso que el 31 pronunciara Chamberlain, no replicando a Hitler que Inglaterra estaba al lado de Francia. Pero he aquí que cuando más satisfecho se halla el "duce", cuando la Prensa italiana arremecía en sus campañas, diciendo que Inglaterra está mucho más cerca del "duce" que del Gobierno francés, el primer ministro británico hace sus declaraciones en la Cámara, completamente sorprendentes. Chamberlain ha proclamado que la Gran Bretaña estará al lado de Francia en caso de ser ésta agredida. ¿Qué quiere decir esto? ¿Quiere decir que la actitud de Roosevelt, tan estimulante para las democracias transigentes, ha hecho sus efectos junto al Támesis? Sea ello lo que fuere, la realidad es que el peligro italogermánico había llegado a ser grave, y se aprestan los gobernantes de las democracias a hacer frente a las potencias totalitarias. Esto al menos parecen significar las palabras extraordinarias, pronunciadas por Chamberlain en la Cámara de los Comunes, abandonando su lenguaje equivoco, tan del gusto de los tragediantes de Berlín y Roma.

Esperemos las bravuconerías, los nuevos chantajes, lo mismo que ocurrió hasta aquí, esperando sacar fruto de esta manera de aterrorizar a las grandes potencias con el espectro de la guerra, y a las pequeñas con la proximidad del peligro. Un buen signo de que esta doble reacción se opera en el mundo, la da esta actitud de Chamberlain, tan inesperada, como por las manifestaciones de la Prensa italiana, fuertemente molesta por esta defensa hecha por el jefe del Gobierno de "los lores" de su aliada.

El nazismo, fenómeno social en Alemania

Cuando se produjo el final de la guerra europea, al firmarse el armisticio el día 11 de noviembre de 1918, el proletariado alemán se encontró frente a unas condiciones especiales que canalizaban todos sus pensamientos hacia la revolución social. Millones de hombres volvían de los frentes de batalla, con la desilusión en el ánimo, con una larga serie de sufrimientos de todas clases sobre su experiencia, y con la seguridad plena de que tales sufrimientos los habían tenido que soportar únicamente porque así se le había antojado al gran capitalismo alemán y a los "junkers" prusianos. En estas condiciones no es difícil de imaginarse la facilidad con que prendieron en el ánimo de los trabajadores alemanes las reivindicaciones que las doctrinas proletarias que perseguían a favor de los oprimidos de todo el mundo. Las masas proletarias se lanzaron abiertamente a cubrir las filas de los partidos revolucionarios o cuando menos de aquellos partidos políticos que arbolaban banderas revolucionarias. La socialdemocracia y los comunistas vieron cómo verdaderos aludes de trabajadores engrosaban sus filas. Y vieron también cómo se trataba, no de trabajadores que volvieran agotados de las trincheras, inútiles para la lucha de clases, sino de hombre cuya espiritualidad inflamada estaba siempre dispuesta a todos los sacrificios y a todas las abnegaciones cuando del logro de sus ideales se trataba. Sólo con hombres de recio temple revolucionario son posibles las acciones de Munich y de Hamburgo, donde los trabajadores alemanes pusieron claramente de manifiesto cuál era su decisión y cuál era también su capacidad de sacrificio.

En estas condiciones, con un proletariado exaltado, con unas masas dispuestas a la acción y que de ninguna manera pedían admitir que fueran generaciones y generaciones de trabajadores alemanes las que se vieran forzadas a pagar las culpas de los claudicantes aristocráticos que los lanzaron a la guerra, los dirigentes del proletariado alemán, socialistas y comunistas, tuvieron que colocarse en la difícil situación de, quien no tiene energías para mantener las promesas que hiciera en tiempos más adversos. Cuando todo estaba en manos de los trabajadores, cuando éstos tenían a su alcance una victoria total y definitiva sobre la burguesía y sobre su taifa servil de explotadores de todas clases, los líderes del proletariado carecieron de la energía y de la decisión necesaria para guiar a los humildes hacia la meta triunfal a que su heroísmo les daba derecho. Así es como fue posible que jornadas que pudieron haber sido triunfales, como las que anteriormente hemos citado de Munich y de Hamburgo, se convirtieran en verdaderos desastres para los trabajadores alemanes. En esas jornadas, y a lo largo de toda la etapa parlamentaria en que socialdemócratas y comunistas tuvieron en sus manos grandes recursos de poder, los hombres elevados a los puestos dirigentes no fueron capaces de otra cosa que de claudicaciones cuando no de desencadenar represiones que hacían palidecer a las anteriormente realizadas por la burguesía capitalista.

Pero no fue esto sólo lo que llevó a los trabajadores alemanes a la desesperación primero y a echarse en brazos del partido nacionalsocialista después. Es que convergieron en los años de la postguerra en Alemania una serie de factores que al no ser favorablemente resueltos por los líderes obreristas, repercutieron en perjuicio directo e inmediato de las organizaciones obreras.

En primer lugar nos encontramos con el Tratado de Paz de Versalles.

Por mucho que nos duela confesarlo, no podemos por menos de reconocer que en ese tratado de paz imperó un claro espíritu de sojuzgamiento del pueblo alemán, y en el triunfo del imperialismo de las potencias triunfantes en la guerra. Los vencidos eran única y exclusivamente vencidos; se desconocían sus derechos y se les sometía al pago de unas reparaciones guerreras que absorbían por sí solas todos los resultados del esfuerzo de los trabajadores alemanes durante muchos decenios. El camino de los partidos revolucionarios, si querían ponerse de acuerdo con sus propias propagandas, era el de negar la situación creada por el Tratado de Versalles, evidentemente injusto y evidentemente imperialista. Pero los partidos obreros alemanes no fueron capaces de semejante actitud. Esta fue la primera de las banderas revolucionarias que la socialdemocracia alemana arrojó al fango de las apetencias de poder, y esta bandera de captación y de lucha fue también la primera que el nazismo recogió del arroyo a que la habían arrojado los líderes socialdemócratas, convirtiéndola en banderín de enganche de muchos trabajadores alemanes. Negar las reparaciones de guerra, negar las cláusulas de Versalles es el primer punto del programa nazi. Y como el Tratado de Versalles era una vejación y una injusticia para los alemanes, es natural que muchos de éstos buscaran en el nacional-socialismo al línea ideológica que no eran capaces de ofrecerle los partidos revolucionarios.

Surgió el problema del paro obrero en Alemania; ningún país del mundo ha sufrido un paro tan proporcionalmente grande como el que ha sufrido Alemania. A siete millones de parados forzados se elevó en alguna de las épocas de la postguerra la cifra oficial de parados en Alemania. ¿Qué hacía la socialdemocracia que se encontraba en el poder para remediar la situación de esos millones de seres abocados a la miseria y al hambre? Únicamente alguna labor de subsidio, alguna atención efímera y mendicante, pero jamás un plan eficiente y, desde luego, en ningún momento, un plan revolucionario de solución del problema. En esta situación, trágica, desesperada, se encontró el proletariado alemán con que un grupo, pequeño numéricamente, pero de una audacia sin límites, saltaba a la palestra de la política alemana arbolando la bandera del "Arbeit und

Brot", para todos los alemanes; para todos los alemanes, "Pan y Trabajo". ¿Que el fondo de sus propagandas era falso? Ciertamente. Como cierto también que cuando han llegado al poder no ha habido pan y trabajo para todos los alemanes. Pero no es menos cierto que a quien quise hambre y paro forzoso, le entusiasman fácilmente quienes prometen sacarle de semejante estado de desesperación. Y de aquí surgieron nuevas masas proletarias dispuestas a seguir las indicaciones de los Hitler, Goering, Strasser, Hess, Gobbels y demás hombres que constituyendo la vieja guardia del nazismo, eran, es verdad, la avanzada del capitalismo, pero que se llenaban la boca con propagandas demagógicas y que prometían a todos los alemanes pan y trabajo. Otro error fatal, éste, para los verdaderos revolucionarios alemanes.

Vino, además, la inflación; vino el desorden en la organización económica. Vinieron otra serie innumerable de circunstancias en las que la socialdemocracia alemana arrojó al arroyo las banderas revolucionarias. Y estas mismas banderas, recogidas por los nazis, fueron los que les proporcionaron la afluencia de masas a su partido. Después el triunfo nazi fue relativamente fácil. Ya antes de su subida al poder tan sólo un Hindenburg, ídolo de todos los alemanes, fue capaz de sumar votos para derrotar "democráticamente", no se olvide la realidad, a Hitler para el puesto de Canciller del Reich. Pero todo esto, que si demuestra un arraigo nazi en Alemania, que no tiene punto de comparación con el del fascismo en Italia, fue posible, lo fue por la deserción de los dirigentes proletarios. Hombres que con cerca de trescientos votos marxistas en el Parlamento no son capaces de lanzarse a la acción revolucionaria, a la realización inmediata de las promesas que hicieron a los trabajadores, sufrirán siempre la más radical de las derrotas, porque serán inexorablemente abandonados por las masas. Que es lo que ha ocurrido en Alemania.

Y esto es también lo que da lugar a que el nazismo tenga un evidente fondo social. No se trata de un simple movimiento de tipo político, sin arraigo en las masas populares. Trátase de un movimiento de fondo social, que dispone de masas numerosas que han ido a él voluntariamente. Quizás más que de victoria nazi se trate de derrota revolucionaria, de abandono, por los líderes revolucionarios de sus posiciones de lucha. Pero lo cierto es que el nazismo alemán es un movimiento fundamentalmente social. Y de ahí su peligrosidad máxima para los revolucionarios del mundo entero, máxime cuando tal semilla se extiende en un pueblo tan propicio a la obediencia como es el alemán.

La primera en la frente...

Y cuando llegaron las tropas "nacionales" a la vieja ciudad tarragonense lo primero que hicieron fue celebrar una solemne misa de campaña en acción de gracias; días después celebraban otra en la capital de Cataluña, en esa misma capital que dos días antes había sufrido ocho agresiones aéreas y que anteriormente era bombardeada casi diariamente desde el cielo, donde elevaban ahora sus plegarias para dar gracias a Dios por haberles permitido conquistar parte de Cataluña, sin enviarles un rayo que les aniquilara en castigo a los infames crímenes cometidos con su aviación contra inocentes criaturas e infelices mujeres y viejos.

He aquí una prueba de los sentimientos religiosos de los secuaces del A. M. D. G.: primero persiguen, más tarde asesinan y luego, con cara contrita, se acercan al confesionario a decir sus pecados para que Dios les perdone y puedan volver a pecar de nuevo. ¿Que les importa el pecar mucho si saben que después un acto de contrición da un alma al seno del Salvador.

Las iglesias rebosarán de público, más de los que teman represalias que de verdaderos fieles; las beatas podrán oír su misa diariamente y comer el pan sagrado después de descargar su conciencia en el confesionario; aquel espectáculo de templos lujosos, con calefacción central, llenos de personas bien vestidas con caras de bien alimentadas, que tan corriente es en las ciudades catolicísimas, al propio tiempo que se ven a las puertas de las iglesias y en las calles, mujeres, viejos, niños andrajosos y famélicos suplicando una limosna por el amor de Dios; en las noches frías, mientras los radiadores que la comodidad de los católicos colocan en los templos para calentarlos, los pobres, acurrucados en el quicio de la puerta tiritarán de frío y sus débiles cuerpos recibirán las agudas punzadas de los hielos. Las imágenes llenas de alabajas, los pobres llenos de miseria; el sagrado tesoro no se podía tocar para remediar a muchos de la indigencia y del hambre, fue necesario una tremenda convulsión para que los santos y las vírgenes fueran desposeídas de todo aquello que el fanatismo les había regalado, para poder adquirir armas para matar a los hombres; caridad cristiana, preferible es que los maten ya de una vez que hacerles sufrir un calvario angustioso, matándoles poco a poco.

Así es como se siguen las doctrinas de aquel que lo dió todo por los pobres y por los humildes.

En Tarragona se celebraban misas en acción de gracias y en Santa Coloma de Queralt se asesinaba en masa a la población civil. Mientras nosotros guardábamos, encerrados, al obispo de Tarragona, cogido en un delito de alta traición, con todas las agravantes, mientras muchos religiosos y fascistas causantes de delitos parecidos se les había respetado la vida, ellos comenzaban su justicia matando a todos los que fueron dirigentes o simpatizantes activos de los sindicatos, organizaciones y partidos políticos. De un lado, la persecución sistemática, las cárceles, los destierros, los campos de concentración, y, como alivio a tantos males, la muerte misma, cien veces preferible del otro, la justicia serena, la tolerancia y la bondad excesiva.

¿Y sois, vosotros, los elegidos de Dios justo y bueno?...

Decid, mejor, que sois abortos del infierno e hijos de Lucifer.

Leed "CASTILLA LIBRE"

S. U. de las I. del P. y A. G.—C. N. T



EJERCITO DE TIERRA.--FRENTE DE CATALUÑA.--Durante la jornada de hoy los soldados españoles han resistido con extraordinaria tenacidad furiosos ataques enemigos, apoyados por la acostumbrada masa de medios materiales, en los sectores de Palamós, sur de Ripoll y sierra del Cadí.

En otros sectores han realizado, con perfecto orden, algunos repliegues de limitada extensión, salvando totalmente sus efectivos, armamentos y material.

En los demás frentes, sin noticias de interés

AVIACION.--En el frente catalán los aviones extranjeros efectuaron numerosos bombardeos y ametrallamientos en la retaguardia del frente, causando víctimas, principalmente mujeres y niños, entre la población civil que huye de la invasión.

También han bombardeado el casco urbano de Cartagena y el puerto de Sagunto, causando desperfectos de escasa consideración y algunas víctimas.